

Jóvenes y participación política en México y España: continuidades y cambios en la participación juvenil en perspectiva comparada.

Dr. Robert González García

Doctor en Ciencia Política y de la Administración por la UAB

Profesor Investigador Titular de Tiempo Completo

Área Académica de Ciencias Políticas y Administración Pública

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

Rgonza67@gmail.com

Resumen

La presente ponencia pretende analizar desde una perspectiva comparada los cambios y las continuidades que se han dado en la participación política de los jóvenes en los últimos tres años (2011-2014) -desde el inicio de la respuesta social a la crisis financiera internacional hasta la actualidad- en dos países iberoamericanos: España y México.

Para ello se tomará en cuenta tanto la participación convencional (electoral fundamentalmente) como la no convencional (en especial la que se vehicula a través de los movimientos sociales), con el fin de detectar si existen cambios o continuidades en la cultura política juvenil en ambos países y en qué sentido. Ello nos permitirá elaborar hipótesis que puedan ser contrastadas en futuras investigaciones.

Palabras clave: jóvenes, participación política, cultura política, elecciones, movimientos sociales

0. Introducción

La existencia o no de una cultura política juvenil específica y la participación juvenil tanto convencional como no convencional son temas de amplio calado académico que ameritan un primer apartado de aclaración conceptual en esta ponencia. A este menester se dedicará el primer epígrafe.

En segundo lugar, se analizará la participación juvenil en elecciones comparables de ámbito nacional. Por lo que se refiere a México se analizarán las elecciones presidenciales, a diputados y senadores de 2012. También se cuenta con la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Participación de los Jóvenes Mexicanos (ENCUPJM). Para España contamos con las elecciones Generales de 2011 y las

europeas de 2014, así como con la Encuesta de Juventud del Instituto Nacional de la Juventud (INJUVE) de 2012 (IJE2012) y los barómetros del CIS de 2014. Por lo tanto en esta parte se compararan resultados de estudios empírico-estadísticos existentes en ambos países.

Por lo que se refiere a la participación no convencional, en un tercer apartado nos centraremos en dos movimientos sociales contemporáneos en cada uno de los casos: el Yo soy 132 de México y el 15M en el Estado Español. En concreto veremos si estos movimientos sociales -de marcado carácter juvenil- han impactado o generado cambios en la cultura política y si han trasladado sus demandas a la arena electoral, ya sea mediante la influencia en los partidos políticos tradicionales o con la emergencia de nuevos sujetos políticos o partidos-ciudadanía para el caso español¹

Un cuarto apartado de la ponencia dará cuenta del análisis de los fenómenos descritos en los epígrafes precedentes. ¿Existen cambios relevantes en la cultura política y la participación de los jóvenes españoles y mexicanos? ¿Cómo podemos medirlos? ¿Qué elementos de continuidad se observan? ¿Se pueden establecer indicadores para comparar de forma fiable estos fenómenos en ambos países?

Finalmente, en las conclusiones, se subrayaran los principales elementos de cambio y continuidad en la cultura política juvenil que han operado en los últimos seis años. Al mismo tiempo se realizarán las comparaciones entre los dos casos de estudio y se lanzaran hipótesis para explicar los parecidos y las diferencias.

1. Marco conceptual: cultura política y participación juvenil

La primera cuestión conceptual que se debe resolver para analizar la cultura y participación políticas de los jóvenes españoles y mexicanos es saber que quiere decir ser joven y de que rangos de edad estamos hablando. Empezando por la cuestión de la edad, veremos que no existe un acuerdo a la hora de establecer las fronteras que delimitan la edad juvenil. Por debajo, existen estudios que consideran joven aquella persona que se haya en una etapa posterior a la adolescencia en la que el individuo ya puede iniciar su proceso de emancipación. La edad legal para trabajar, 16 años, puede establecer esa frontera por debajo. En México, los 16 años también son la edad mínima para manejar un auto, lo cual también confiere cierta autonomía. Para analizar la participación electoral, nos puede valer por debajo la edad de 18 años -hasta la fecha

¹ Para el concepto Partido-ciudadanía ver Calle, 2014.

edad mínima requerida para participar en las contiendas electorales en ambos países- aunque en España se ha abierto un debate sobre la posibilidad de ampliar el derecho a voto hasta los mayores de 16 (Ruiz de Azua, 2010). Finalmente, una de las fuentes que utilizamos para el caso mexicano en la ponencia, la ENCUPJM de 2012, delimita su muestra a jóvenes de entre 18 y 29 años. En cambio la fuente homóloga española, la Encuesta del INJUVE 2012 (EIJ2012), considera jóvenes a los individuos de entre 15 y 29 años.

También se podría plantear la cuestión de cuál es el límite por arriba de la edad juvenil. En España y en otros países europeos, el alargamiento de la esperanza de vida, así como las dificultades crecientes en la emancipación juvenil, han llevado a expertos y gobiernos a aumentar la edad en la que un individuo es considerado joven. Por ejemplo las políticas de vivienda joven en España, consideran 35 años como la edad límite. Pero como en el caso anterior y para analizar casos comparables, en esta ponencia utilizaremos el rango 15-29 para delimitar a los jóvenes españoles y mexicanos en su relación con la política.

Por otro lado también es importante destacar desde qué paradigma teórico nos aproximamos a la juventud como sujeto de estudio. Existen al menos tres paradigmas desde los cuáles las ciencias sociales se han acercado al fenómeno de la juventud.

El paradigma adultocrático considera la juventud como una etapa previa a la edad adulta y en la que el joven se presenta como una especie de adulto incompleto, "que todavía tiene que madurar". Es una visión paternalista y que analiza a los jóvenes "en negativo", es decir, destacando todas aquellas características que les faltan para llegar a la etapa adulta.

El paradigma juvenilista o radicalismo juvenil pone el énfasis en la ruptura generacional. Parte de una visión en positivo de la juventud, casi idealizando esta etapa. No está exento de una exaltación propia de las corrientes ideológicas y teóricas del mayo francés y de algunos sectores de la revolución de los 70 en Italia. Ser joven es bueno en sí mismo, y contiene potencialidades de transformación social.

Finalmente, el paradigma biografista tiene su raíz en la sociología de la familia "clásica", la de los ciclos vitales, que considera la infancia, la adolescencia y la juventud como tramos en el proceso biográfico de los sujetos hacia la toma de posición en los roles familiares (el establecimiento de la vida conyugal) y otros tramos vitales hasta la vejez y la posterior decrepitud (Casal et. al., 2006). Un segundo elemento del biografismo proviene del interaccionismo simbólico y del constructivismo social y

sostiene que los individuos no son actores pasivos de papeles y constreñimientos, sino agentes activos de su proceso vital. En este proceso predominan tres elementos: la interacción permanente con los otros (padres, adultos en general, grupos de iguales, grupos primarios, etc.), la adquisición de estatus y posiciones sociales reconocidas por los demás y el margen personal en la toma de decisiones. Finalmente, el biografismo parte de una perspectiva metodológica específica, que es la de los itinerarios y las trayectorias sociales (biografías). El biografismo no se mantiene en una posición de subjetivismo o relativismo, sino que reconoce que el tramo de la juventud tiene unos determinantes estructurales e institucionales. En definitiva, este paradigma es una tercera vía entre los dos anteriores que pretende dar respuesta teórica y metodológica a los cambios sociales emergentes, y es en el que se situaría esta ponencia.

Aclarados algunos asuntos terminológicos sobre la juventud, acudamos ahora a la cuestión de la cultura y participación políticas juveniles. En los últimos años el debate sobre el papel de los jóvenes en la política ha cobrado un inusitado interés ante movilizaciones como las del 15M en España o Yo soy 132 en México, o incluso otras que han hecho caer gobiernos en Libia o en Egipto. En efecto, los jóvenes han asumido en diversos continentes un papel protagónico en procesos de insurgencia política o de cambio político (Gómez, Tejera y Aguilar, 2012). El cliché de los jóvenes postmodernos desafectos de la política, pasivos e interesados sólo en el hedonismo a través del consumo ha dado paso a múltiples estudios sobre la implicación juvenil en la política. Pero ¿quizás esto ha pasado en diversos periodos y la cultura política juvenil siempre ha sido más o menos la misma?

Antes de responder a esta cuestión deberíamos preguntarnos ¿qué es la cultura política? y ¿existe una cultura política específicamente juvenil? Según la definición clásica de Almond y Verba (1965) el término cultura política se refiere a las orientaciones específicamente políticas con relación al sistema político y sus distintas partes, y a actitudes relacionadas con el rol del individuo en el sistema. Los autores se preocupaban -desde su perspectiva funcionalista- por las implicaciones que tenía la cultura de una determinada sociedad sobre la estabilidad del sistema político o régimen donde estaba inserida (Portillo, 2004). A su vez, Almond y Verba hacían una tipología de los ciudadanos en función de su cultura política entre los parroquiales (los que no muestran mucha conciencia ni interés en el sistema político), los súbditos (sólo les interesa el impacto que la política pueda tener sobre su experiencia personal pero no

muestran interés por la participación pública) y los participantes (individuos orientados y comprometidos políticamente).

Aunque esta tipología nos podría servir actualmente, la sociedad ha cambiado bastante desde los años sesenta, setenta e incluso ochenta. Como lo que nos interesa aquí es los cambios en la cultura política específicamente juvenil, no podemos evitar comentar algunos cambios importantes que se han producido en el campo de la juventud. Si comparamos la realidad juvenil previa a la caída del muro de Berlín, la consolidación del neoliberalismo y la eclosión de internet, encontraremos notables diferencias con la actual.

Pero probablemente haya una que sea determinante para entender la realidad juvenil actual: la pérdida de centralidad del trabajo. El post-fordismo se ha traducido en profundos cambios socioeconómicos estructurales que afectan directamente a la juventud, como, por ejemplo, el retraso en la emancipación juvenil debido a una "universalización de la enseñanza superior" y al encarecimiento del precio de la vivienda (especialmente en el caso español); el cambio en las relaciones afectivas que han pasado de una estabilidad emocional a unas relaciones "de entrada rápida y salida fácil"; el aumento de la flexibilidad laboral transformada en precariedad laboral e informalidad; el incremento de la movilidad espacial (por motivos formativos, laborales, etc.) que ha significado una mayor capacidad de adaptación juvenil a nuevas realidades y la proliferación de nuevas formas de participación juvenil basadas en la flexibilidad, como veremos en el apartado 3.

Pero el cambio más significativo, como se apuntaba, es el cambio cultural que tiene que ver con la sustitución paulatina de las tradicionales relaciones de producción (centradas en el mundo laboral) por unas relaciones de consumo (centradas en el tiempo libre) como eje vertebrador de las identidades personales y colectivas. Es en este sentido en el que surge el concepto de "juventud ociosa" (González, 2003).

Todo esto ha comportando un cambio vital, pasándose de una biografía lineal (casi determinista) a una biografía abierta (incierto). Hablamos de biografía lineal para referirnos al *modus vivendi* predominante en la Edad Contemporánea, basado en la consecución de etapas vitales más o menos comunes para el conjunto de ciudadanos y ciudadanas que vendrían determinadas por la estabilidad (etapa formativa durante la adolescencia, incorporación al mercado laboral con un trabajo indefinido, apareamiento a través de un núcleo familiar tradicional, etc.). Por el contrario, el concepto de biografía abierta hace referencia a unas etapas vitales que, ni son consecutivas, ni son

comunes a la mayoría (alargamiento de las trayectorias formativas hasta bien entrada la vida adulta, inestabilidad sentimental y formación de diferentes núcleos familiares a lo largo de la vida, cambio constante de trabajo debido a la flexibilidad laboral y cambios en la vivienda habitual por los mismos motivos.) Estas biografías abiertas son más comunes en la Edad Postmoderna en la que nos encontramos.

A pesar de este cambio de la estabilidad a la flexibilidad no debemos olvidar que las condiciones objetivas de salida siguen siendo determinantes y que, por tanto, el paso de las biografías lineales a las biografías abiertas no significa la posibilidad de un cambio de estatus o de un cambio social por sí mismo, sino que las condiciones estructurales de partida continúan siendo determinantes (Furlong, 2012).

Dadas estas consideraciones previas, la cultura política de los jóvenes y su participación política deberían ser más impredecibles, flexibles, portadoras de cambio social, que las generaciones mayores. Veamos si ha sido así para los casos mexicano y español en los inicios de la segunda década del siglo XXI.

2. La participación electoral de los jóvenes españoles y mexicanos (2011-2014)

La participación en las elecciones mediante el voto es la forma más común de participación política de los jóvenes mexicanos y españoles, aunque los indicadores de los que disponemos muestran algunos problemas para el caso mexicano. Así si en el caso español un 54% de los jóvenes manifiestan haber votado alguna vez (IJE, 2012) -la cual cosa se corresponde bastante con los altos porcentajes de abstencionismo juvenil característicos de éste y otros países occidentales- para el caso mexicano nos encontramos que más del 70% de los encuestados manifiesta que votará por alguno de los candidatos en la elección presidencial de 2012, aunque el resultado de la misma (con una participación del 63%) nos revela que ese dato es imposible o muy segado (ENCUPJM, 2012).

En todo caso en este apartado nos interesaría ver si la participación juvenil en elecciones es significativamente distinta a la de otras cohortes de edad, si se decanta por opciones políticas distintas y que tendencias sigue en México y España en los últimos años. La literatura académica sobre comportamiento político ha convenido en sistematizar las diferencias de voto según la edad en tres grandes regularidades bastante universales: los jóvenes votan más a partidos nuevos, más radicales en sus planteamientos y existe un efecto generacional en el voto a determinadas opciones que responden a la atmósfera del momento (Anduiza y Bosch, 2004).

Para el caso español, disponemos de algunos análisis de los resultados de las elecciones europeas de 2014 y datos del Barómetro del CIS de julio de 2014 que nos permiten explorar la hipótesis del voto juvenil a una nueva formación que representa el espíritu de las movilizaciones del 15M: Podemos.

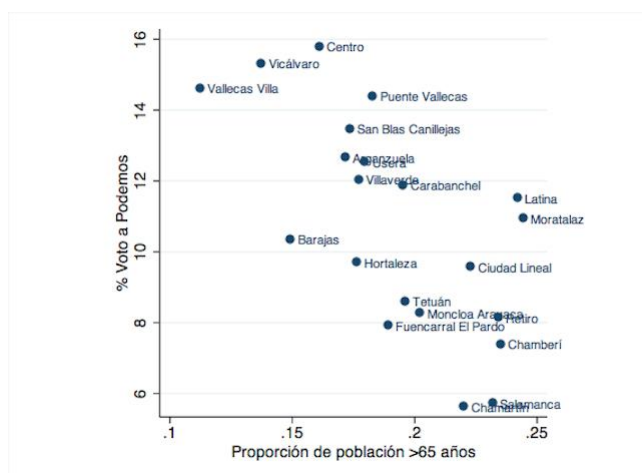
El nacimiento de PODEMOS está fuertemente relacionado con diversos elementos que se relacionan con los intereses de esta ponencia: la crisis económica y financiera (iniciada en 2008), el surgimiento del movimiento de protesta política de los indignados el 15 de mayo de 2011 y los procesos de (re)articulación de los movimientos sociales en el Estado español. PODEMOS surge como una hipótesis en enero de 2014, apenas cinco meses antes de la contienda electoral europea de mayo. La hipótesis es que existe un vacío electoral de todos aquellos que se movilizaron en las plazas con el movimiento de los indignados el 15 de Mayo de 2011. Además esta hipótesis ya se ha demostrado cierta en los sistemas electorales de Catalunya, País Vasco y Galicia con la entrada en el Parlamento catalán de las municipalistas Candidaturas de Unidad Popular (CUP), la transformación y crecimiento de la izquierda abertzale en el País Vasco a través de EH Bildu o la sorprendente aparición de Anova en Galicia. Desde un reducido grupo de profesores de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense Madrid (UCM) y en colaboración con un pequeño partido de izquierda radical- Izquierda Anticapitalista- el proyecto se pone a caminar. La decisión de presentarse a las elecciones se deja al albedrío de la ciudadanía que, con el aval de sus firmas, debe validar si quiere o no que se cree una candidatura que visualice la oposición a los planes de ajuste, los recortes sociales y a la clase política (bancaria y empresarial) que se bautiza con el sustantivo de “la casta”. También, la elaboración de las listas se hará con un formato inaudito: votaciones abiertas por internet de personas avaladas por los Círculos -unidad organizativa básica de PODEMOS- inspirada en los círculos bolivarianos de la revolución venezolana. De esta forma, en poco más de cuatro meses se crea una nueva organización, con un programa de ruptura con el neoliberalismo y la partidocracia (elaborado también con herramientas colaborativas por internet) y una lista electoral encabezada por el joven profesor de ciencia política de la UCM, Pablo Iglesias (González, 2014).

PODEMOS alcanza a registrarse como organización política apenas un mes antes de la contienda, se financia a través del *crowdfunding* y con un presupuesto limitadísimo obtiene irrumpe como cuarta fuerza con un 8% del voto y validando la hipótesis de la existencia de este espacio electoral. Encuestas posteriores (CIS 3033,

2014) ya la sitúan como tercera e incluso segunda fuerza con proyecciones de hasta el 20% del voto en el verano de 2014. Ahora bien ¿es el apoyo a esta formación política, que en si misma impactaría en profundos cambios en la cultura política, básicamente juvenil? Vemos algunos análisis de los resultados electorales y del barómetro del CIS para contrastar esta hipótesis.

La Gráfica 1 nos muestra la correlación negativa entre el índice de envejecimiento y el voto a PODEMOS en los barrios del Madrid, la cual cosa apuntaría hacia un voto al menos “no viejo” a esta nueva fomación.

Gráfica 1. Porcentaje de voto a PODEMOS y índice de envejecimiento en barrios de Madrid.



Fuente: Fernández-Albertos, 2014.

Como vemos en este diagrama de dispersión, los barrios de Madrid con mayor porcentaje de apoyo a PODEMOS son también los que cuentan con menos población de 65 años, como Vallecas Vila o Vicálvaro, mientras que barrios como Chamartín, Salamanca o Chamberí, que registran el apoyo más bajo a PODEMOS, cuentan con porcentajes muy elevados de población mayor de 65 años. Ahora bien, tampoco se trata de una correlación negativa muy elevada ya que algunos puntos escapan de la línea imaginaria que atravesaría este diagrama. Por ejemplo, los barrios de la Latina o Moratalaz, son los más envejecidos de Madrid, pero el apoyo a PODEMOS está por encima de la media de la ciudad (que fue del 10.8%).

Si tomamos como universo toda la población de España y en un supuesto de elecciones generales, la intención directa de voto nos muestra un panorama que más que

aproximarnos a la hipótesis del voto joven, nos confirma que efectivamente la llamada tercera edad no vota a PODEMOS, pero en el resto de grupos de edad es la opción favorita de los españoles en el verano de 2014.

Tabla 1. Intención directa de voto por grupos de edad en España, julio 2014

	Total	18-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y +
PP	12,8	6,0	8,4	8,0	11,5	16,7	22,3
PSOE	10,6	7,4	8,0	8,0	8,6	14,7	15,8
IU (ICV)	6,2	7,4	8,0	6,8	7,4	4,9	3,6
UPyD	3,5	4,6	4,1	4,1	4,3	3,7	0,9
PANes ²	5,6	5,2	3,4	5,3	6,6	8,1	6,1
Compromís-EQUO	0,8	1,4	0,7	1,2	0,7	1,4	-
Otros partidos	2,3	5,1	3,6	2,7	3,2	0,9	0,2
PODEMOS	11,9	14,7	16,1	14,4	13,3	7,5	6,6
Ciudadanos	0,6	-	0,7	1,0	0,5	0,6	0,6
En blanco + nulo ³	5,7	9,7	8,6	8,2	3,8	2,6	3,2
No votaría	19,2	19,4	20,5	20,6	21,2	17,0	16,7
No sabe todavía +NC ⁴	20,8	19,3	17,8	19,8	19,2	23,3	24,2

Fuente: Elaboración propia a partir de CIS (3033), 2014.

En el Barómetro del CIS (3033) de julio de 2014, vemos que PODEMOS se impone como fuerza política con más intención de voto directa en todas las franjas de edad entre los 18 y los 54 años, y sólo la abismal ventaja en favor del PP entre los mayores de 55 años provoca que no se convierta en primera fuerza política. Es evidente que hay que poner en cuarentena los resultados de la encuesta por el gran número de indecisos, ya la categoría no sabe + no contesta se impone en todos los cohortes de edad y alcanza una media del 20.8%. Para el rubro que pretendíamos responder, esta encuesta indica que si bien el voto a PODEMOS es más probable entre los jóvenes, pues alcanza sus mayores porcentajes en las franjas de 18 a 24 i de 25 a 34, sigue siendo la primera preferencia entre los adultos de mediana edad (de los 35 a los 54). Todas estas cohortes generacionales tienen en común que no tenían edad de voto en el momento inicial de la

² Partidos de Ámbito No Estatal: bajo esta denominación agrupamos partidos que no tienen más en común que el hecho de presentarse en pocas circunscripciones (máximo 4 de las 52) ya que su ámbito político son naciones o regiones que están dentro del Estado Español. Sólo para efectos de este análisis, que compara dos estados-nación como México y España, tiene sentido agrupar a partidos parlamentarios muy distintos, en concreto a los siguientes: CIU, Amaiur, ERC, PNV, CC, BNG, Geroa Bai y UPN.

³ Aunque no significan lo mismo ni técnica ni políticamente hemos agrupado estos dos votos para simplificar la tabla. La mayor parte del porcentaje es del voto en blanco, el nulo es del 0,2 de media.

⁴ A los efectos de este artículo no existe gran diferencia entre “no sabe todavía” y “no contesta”.

transición democrática en España y que no pudieron votar la constitución del 78, elemento fundamental en la consagración de una cultura política más súbdita que participante y caracterizada por la desafección política (Torcal, 2003) y el cinismo político (Linz, 1987)⁵.

Para el caso de México, la mayoría de estudios no encuentra diferencias relevantes en la orientación del voto en función de la edad, si bien Moreno (2003) demuestra que ligado al proceso de transición democrática se puede distinguir entre un votante de mayor edad, más rural y con menos formación que sería la base electoral del PRI, y otro votante más joven, urbano y con mayores niveles de formación, que se decantaría hacia el PAN o el PRD, operando el nivel de ingresos como variable diferenciador entre estos dos últimos.

En todo caso, como veremos a continuación, los sexenios subsiguientes a la alternancia de 2000 demostraron que estos dos partidos no suponían una gran diferencia en términos de cultura política respecto al “viejo” PRI. Cabrá ver -con cierto interés- la evolución de nuevas formaciones políticas que como Morena (por la izquierda) o el Partido Humanista (por la derecha) pretende poner sobre la mesa la cuestión de la regeneración política como nuevo clivaje electoral. Aun así tanto su proceso de formación como sus primeras prácticas parlamentarias (formando grupo parlamentario propia con base en el transfuguismo) no dan a entender que estas formaciones aporten un cambio significativo hacia una cultura política de participantes en términos de Almond y Verba (1965), sino que continúan instaladas en el clientelismo que les acerca a tipologías más parecidas a la cultura política parroquial o a la súbdita.

3. Desafección democrática y movimientos de protesta: 15M y Yo soy 132

En la ENCUPJM, casi el 90% de los jóvenes mexicanos encuestados manifestaban poco o nulo interés por la política. También el 90% manifestaban no haber participado nunca en ningún tipo de organización política, ni movimiento social, ni siquiera en acción colectiva alguna. El interés por la campaña electoral de las Presidenciales de 2012 fue

⁵ La definición más aceptada de *desafección política* es quizás la de Mariano Torcal, que se refiere a ella como el sentimiento subjetivo de ineficacia, cinismo y falta de confianza en el proceso político, políticos e instituciones democráticas que genera distanciamiento y alineación pero sin cuestionar la legitimidad de régimen político. Este concepto proviene de otro similar, que es el de *cinismo político*, enmarcado dentro de los estudios de cultura política. Según Linz, el *cinismo político* consiste en aquella particular disposición en la que los ciudadanos establecen una distancia desmesurada entre una alta legitimidad del sistema político y una eficacia muy baja del mismo.

muy bajo entre los jóvenes, por ejemplo sólo el 25% utilizó internet para informarse de la misma.

En España, según la EIJ2012 un 40% siguen las noticias políticas por internet, por lo que parece que la diferencia es significativa y marca un interés mayor por la política de los jóvenes españoles respecto a los mexicanos. De hecho el interés por la política de los jóvenes españoles aumenta de forma más que notable entre los años 2011 y 2012 (INJUVE, 2012: 206) hasta situarse en un 40%, por tanto cuatro veces más que en el caso mexicano. El momento de tomar las encuestas puede también ser explicativo de estas grandes diferencias. En el caso español la encuesta es posterior al movimiento de los indignados del 15 de mayo de 2011 que movilizó a miles de jóvenes de todo el país durante varios meses.

En cambio para el caso mexicano, la encuesta no puede medir los efectos que pudiera haber tenido el movimiento YoSoy132 en 2012 -o solo lo hace parcialmente- al mismo tiempo que las implicaciones de la crisis financiera internacional de 2008 no parecen haber marcado tanto la agenda política, social, ni mediática y seguramente tampoco las conversaciones privadas, ya sean en el seno de la familia o con los grupos de iguales.

Y es que -tanto para México como para España- sigue siendo la familia el principal agente de socialización política de los jóvenes y en este sentido en España, los efectos de la crisis económica y social -que se inicia en 2008- han podido tener un gran peso en el incremento de las conversaciones familiares sobre política. Así si en el IJE 2008 sólo un 28% de los jóvenes españoles manifestaba mantener conversaciones sobre política en el ámbito familiar pero este porcentaje se duplicaba en 2012 y llegaba a más del 50% (INJUVE, 2012).

En términos de desafección política, el 41% de los encuestados de la IJE2012 manifiesta desconfianza hacia la política en España, mientras que en México esta desconfianza se expresa en el hecho de que un 90% de los jóvenes encuestados consideran que existe corrupción, derroche económico en acciones no relevantes y coste excesivo de las mismas (ENCUPJM, 2012).

El desinterés por la política institucional de los jóvenes mexicanos es evidente. Por ejemplo en plena campaña de elecciones presidenciales de 2012 sólo un 25% se habían informado sobre la misma. En cambio los jóvenes entrevistados tuvieron información de los tópicos más importantes del movimiento YoSoy132 (Gómez, Tejera y Aguilar, 2012).

Quizás en este punto es importante introducir el matiz de que es y que significa la política para los jóvenes mexicanos y españoles. En un estudio de 2006, Megías distingue entre diversas tipologías de joven en función de sus percepciones y orientación hacia política. Así cabría distinguir dos grandes tipos, subdivididos a su vez hasta dar un total de cinco tipologías. En primer lugar estarían los jóvenes que muestran gran desinterés por que consideran que la política no es de su incumbencia o al menos no lo es todavía por su corta edad; un segundo grupo muestra rechazo hacia los mecanismos formales de la política y lo extiende hacia todo lo político; un tercero muestra desconfianza hacia la efectividad de la acción política y de los actores políticos; el cuarto y quinto grupo mostrarían interés hacia la política, pero unos con una clara adhesión al status quo (partidos, gobiernos e instituciones formales) y otros, al contrario, con un fuerte compromiso hacia la transformación social desde medios alternos a los partidos, priorizando los movimientos sociales y las estructuras no formales. De este último grupo sería del que hablaríamos al comparar los movimientos que en 2011 y 2012 sorprenderán a algunos como despertar juvenil a la implicación social y política, pero probablemente este perfil de joven ya venía existiendo desde hacía muchos años y simplemente aumento numéricamente.

El movimiento de los indignados se inició con la toma simultánea de las principales plazas de las ciudades de todo el Estado español el 15 de mayo de 2011, en medio de la campaña electoral de las elecciones municipales y autonómicas. En el 15M, se plasmó de forma sorprendente el hartazgo de amplios sectores sociales -especialmente jóvenes- ante las políticas de ajuste en los países del Sur de Europa como única respuesta a la crisis económica mundial iniciada en 2008. La novedad es que a una minoría de militantes y activistas de los ciclos de lucha de los 90 y 2000, se sumaron, en una estrategia de desobediencia civil, miles de ciudadanos que desbordaban a los propios convocantes. La participación de universitarios, por ejemplo, iba mucho más allá de las organizaciones estudiantiles (González y Benítez, 2014). Una nueva generación militante se incorporaba con un discurso de indignación ante la situación económica, la falta de perspectivas y la inoperancia del poder político. El señalamiento de políticos y banqueros como culpables de la situación constituía un aterrizaje y una simplificación necesaria de las “antiguas” consignas contra la globalización capitalista (Calle, 2012 e Ibarra, 2012b).

En México, en el contexto de la contienda electoral del año 2012 -en el mes de mayo- irrumpió de manera inesperada y original un movimiento estudiantil en una de

las universidades privadas de mayor prestigio y tradición en el país: la Universidad Iberoamericana. El detonante de este estallido social se dio en el contexto de la asistencia del candidato a la presidencia del Partido Revolucionario Institucional (PRI)⁶, Enrique Peña Nieto a la Universidad Iberoamericana, cuando al concluir la sesión fue abordado por un grupo de estudiantes de la Universidad que le cuestionaron el apoyo desmedido que estaba recibiendo de los medios de comunicación, en particular del emporio televisivo más poderoso del país: Televisa. Jóvenes estudiantes de escuelas privadas y públicas se unieron en la protesta y establecieron sus demandas, al tiempo que se manifestaron como un movimiento incluyente, que remite al principio zapatista de conformar un “Mundo en el que quepan todos los Mundos” (Díaz, 2013).

Se puede afirmar pues que en España y en México se ha producido una oclusión particularmente significativa de nuevos movimientos sociales en los últimos años entre los cuales en esta ponencia -y por falta de espacio- destacaríamos el 15M y el Yo soy 132. El éxito de estos movimientos frente al comprobado fracaso que los mecanismos tradicionales de participación (como los partidos políticos) se debe a varios factores que nos pueden ayudar a entender el porqué del triunfo de estos movimientos entre la gente joven. En primer lugar se trata de movimientos con una estructura muy flexible. La inexistencia de estructuras rígidas hace que cada uno encuentre su lugar en función de su voluntad de implicación, lejos del sacrificialismo de los movimientos sociales clásicos e incluso de los nuevos movimientos sociales de los años 70. Tanto el 15M como el Yo soy 132, siguiendo probablemente la estela de movimientos “locales” previos como el antiglobalización, el okupa o el zapatista, funcionan por un sistema de democracia más directa. Estos movimientos tienen una estructura asamblearia, lo que permite que todo el que quiera participe del proceso de toma de decisiones. Sin entrar en las contradicciones o problemas que pueden tener este tipo de procesos de toma de decisiones, de entrada la percepción que se llevan los que participan es que pueden tener un papel mucho más relevante y tener más capacidad de decisión que no en las estructuras tradicionales de partido, por ejemplo.

Por otro lado, son movimientos adaptados a los ritmos y formas de vida actuales: la convocatoria y proceso de información se hace vía electrónica, con lo que sólo hay presencia en los momentos clave de la toma de decisiones y de acción colectiva. Incluso

⁶ Los presidentes de México entre los años 1930 y 2000 eran de este partido, que en este periodo ha tenido tres nombres diferentes: PNR, PRM y PRI.

el debate y la deliberación pueden ser también virtuales a través de las redes sociales, los blogs y las plataformas virtuales.

Finalmente, son movimientos que no piden una identificación colectiva más allá del motivo concreto que ha articulado el movimiento. Del mismo modo, no piden una coherencia global a los individuos. Los partidos políticos se presentan como alternativas globales, con lo que intentan dotar de coherencia interna todos sus planteamientos. Ofrecen una visión del mundo. Estos nuevos movimientos sociales funcionan con base en procesos identitarios parciales, sin exigir al individuo que elabore una visión global y coherente del mundo y actúe desde esta forma, ni que comparta con todos los demás esta visión. Teniendo en cuenta que estamos en un contexto social en el que se hace realmente difícil de mantener una coherencia entre las diversas acciones que realizamos, la exigencia de ésta puede desincentivar la participación. Pero al mismo tiempo, el hecho de plantear la participación en torno a temas concretos que buscan soluciones más o menos concretas, permite que personas con visiones del mundo completamente diferentes pero que comparten la visión sobre este aspecto puntual puedan compartir un espacio de participación, lo cual es bastante impensable en un partido político. En síntesis, así como en los mecanismos tradicionales, el propio movimiento busca la coherencia de sus acciones y ofrece a los individuos una cosmovisión, los nuevos mecanismos ofrecen visiones más parciales y diluyen identidades colectivas tradicionales (clase, género, etnia, etc.) y es el propio individuo quien debe dotar sus acciones de una coherencia subjetiva interna.

4. De la protesta a la propuesta: cambios y continuidades en la cultura política juvenil hispano-mexicana

A pesar de la aparición de novedosos movimientos como el YoSoy132, en México hayamos todavía fuertes continuidades en lo que se refiere a la cultura política que se relaciona con el voto partidario. Todavía es pronto para saber si estos movimientos de crítica al sistema político formal pueden cristalizar en nuevas formas de hacer política desde la ciudadanía y al servicio de la misma. La posibilidad de presentar candidaturas ciudadanas puede ser una ventana de oportunidad para estas experiencias.

En todo caso, por lo que se refiere a los partidos y al voto en elecciones presidenciales o legislativas, en México los partidos se han adaptado a la cultura política del PRI, después de los cambios que permitieron la competencia y la alternancia electoral. Se podría decir que todos aprendieron a jugar con las mismas reglas de la

cultura de los 70 años de partido hegemónico (Gómez, Tejera y Aguilar, 2012). Ni siquiera las nuevas formaciones políticas como Movimiento Ciudadano, Morena o el Partido Humanista, han aportado novedad alguna a las prácticas clientelares y de acarreo de PRI, PAN o PRD.

En cambio en España si han surgido formaciones políticas de nuevo tipo, integradas mayoritariamente por jóvenes (Ubasart, 2012b) que si expresan cambios profundos en la cultura política heredada de la transición. Organizaciones como las Candidaturas de Unidad Popular (CUP) en Cataluña, Anova en Galicia, Bildu en el País Vasco o la incipiente PODEMOS a nivel de todo el Estado Español, son claros ejemplos de cambio. De una cultura política más súbdita que ciudadana, heredada del franquismo y la transición, a una cultura política democrática y rebelde; del cinismo político que acepta por omisión las prácticas corruptas del poder a la indignación proactiva que pretende generar nuevas formas de hacer política desde la transparencia; de las puertas giratorias entre poder político y económico, a la existencia de verdaderos mecanismos de control y empoderamiento ciudadano frente a las élites.

Estos partidos de nuevo tipo -que de momento han surgido en España y no en México- combinan formas propias de movimientos sociales asamblearios con la estructura necesaria para competir en las contiendas electorales con un creciente éxito. Simbolizan esta nueva política -exigida por miles de ciudadanos en las calles de ambos países- de apertura de más espacios de deliberación y participación más allá de las elecciones, y en la que los gobernantes se pongan al servicio de las exigencias ciudadanas y no de las presiones de los grupos de interés operativos que -como afirma Ibarra (2012a)- han sido ya sustituidos con el eufemismo y casi teológico termino de “los mercados”.

Cuál es el proceso por el cual en España se pasa de la protesta a la propuesta, con el surgimiento de estas nuevas organizaciones políticas y en cambio en México no se da este salto. Probablemente en esta ponencia sólo podemos dar unas pinceladas a este grueso interrogante, que requerirá de más y múltiples explicaciones. Por ejemplo, en México encontramos la paradoja que si bien los jóvenes desconfían mayoritariamente de los políticos y rechazan la intermediación como forma de solucionar los problemas, al mismo tiempo no dudan en mostrar predilección por alguno de los candidatos en unas elecciones presidenciales. Por otro, según datos de la ENCPJM se manifiestan mayoritariamente indefinidos (32%) y de derechas (32%), pero en cambio sus posicionamientos político-ideológicos sobre determinados temas

(privatización de PEMEX, estado del bienestar, etc.) los sitúan mayoritariamente en el campo de la izquierda.

En cambio en España los jóvenes (igual que los adultos, por otro lado), desconfían ampliamente de las instituciones y los partidos políticos, no se identifican con ninguno de los candidatos de los partidos mayoritarios y se sitúan claramente en el centro-izquierda. En concreto en la encuesta IJE2012 un 32,5% de los jóvenes se sitúan en la izquierda, un 23% en el centro, un 11,2% en la derecha y, como en el caso mexicano, un 32,5% de indefinidos. Ello es coherente con su posición político-ideológica en temas clásicos del eje izquierda-derecha, aunque también revela que este eje ha perdido fuerza como factor de alineamiento electoral.

5. Conclusiones

Una primera conclusión desde la perspectiva comparada entre la formas de participación de los jóvenes mexicanos y españoles, apunta al surgimiento de nuevas organizaciones políticas España -con fuerte peso y apoyo en las generaciones jóvenes- las cuales han sabido responder a las demandas provenientes de movimientos sociales como el 15M. En contraste, en México no han surgido organizaciones que representen o expresen los valores de regeneración democrática que trasladó el movimiento YoSoy132 con su movilización de 2012. En ambos países existe una crisis de legitimidad del sistema político y económico del capitalismo liberal, pero en México no sobresale ninguna alternativa política sólida hacia la búsqueda de una salida democrática y socialmente equitativa a los efectos de la crisis económica mundial. Probablemente el peso de otros factores, como la violencia estructural de la mal llamada guerra contra el narcotráfico tenga alguna cosa que ver.

En México la cultura política juvenil presenta unos desfases importantes y contradicciones. Los jóvenes dicen que son de derechas, pero manifiestan opiniones de izquierdas. Dicen que desconfían de los políticos pero muestran preferencias claras por los distintos candidatos en unas presidenciales. Según Gómez, Tejera y Aguilar (2012) una posible explicación de estas contradicciones puede ser la incidencia de redes familiares y sociales en los posicionamientos sobre los partidos políticos, las instituciones electorales y el gobierno de los jóvenes mexicanos. Podría decirse que los jóvenes mexicanos no están emancipados en términos de cultura política y están fuertemente influenciados por las generaciones precedentes. En España parece haber una ruptura generacional algo más fuerte, aunque ya no se ubica entre los actuales

jóvenes y adultos, sino entre las generaciones anteriores y posteriores a la transición del franquismo a la monarquía constitucional actual.

Finalmente, se podría afirmar que -de alguna manera- en España parece que se ha iniciado el paso de la protesta a la propuesta, mientras que la sociedad mexicana experimenta más continuidades que cambios en términos de cultura política y participación juvenil. Está por ver si de los movimientos estudiantiles mexicanos, que históricamente y en la actualidad han aportado dinamismo y cambio a la cultura política juvenil mexicana, pueden surgir iniciativas que desborden la cultura política dominante, como parece estar pasando al otro lado del Atlántico.

6. Referencias

- Anduiza, Eva y Agustí Bosch. 2004. *Comportamiento político y electoral*, Barcelona: Ariel.
- Almond, Gabriel y Sidney Verba. 1965. *The Civic Culture: Political Attitudes and democracy in Five Nations*. Newbury Park: Sage Publications.
- Calle, Ángel. 2012. “15M. Más allá de la lírica. Las naturalezas (ya no tan subterráneas) del 15M”, *Viento Sur*, 123, 61-69.
- Calle, Ángel. 2014. “De los partidos-ciudadanía a los Círculos Sociales: Podemos en la encrucijada”, *Terc3ra Información*, 15/09/2014
- Casal, Joaquim, Maribel García, Rafael Merino y Miquel Quesada. 2006. “Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición”, *Papers*, núm. 79, 21-48.
- Díaz, Alma Silvia. 2013. “Quisieron arrebatarlos todo y lo único que perdimos fue el miedo”: el espacio zapatista y sus principios en el movimiento YoSoy132 de México, *Revista interdisciplinaria de ciencias sociales*, núm. 7, pp. 101-127.
- Furlong, Andy. 2012. *Youth Studies: an introduction*. London: Routledge.
- Gómez, Silvia, Héctor Tejera y Jesús Aguilar. 2012. Informe de la Encuesta “La Cultura Política de los Jóvenes en México” para el Instituto Federal Electoral. México: Colegio de México.
- González, Robert, Ricard Gomà et alt. 2003. *Joventut, okupació i polítiques públiques a Catalunya*. Barcelona: Observatori de la Joventut, Secretaria General de la Joventut, Generalitat de Catalunya.

- González, Robert. e Isabel Benítez. 2014. "El movimiento estudiantil catalán en el nuevo ciclo de luchas", *Ánfora*, Vol 21, núm en prensa.
- Ibarra, Pedro. 2012a. "Pròleg" en Ubasart, Gemma. *Candidatures Alternatives i Populars a Catalunya. Construïnt democràcia*. Barcelona: Icària editorial, pp.7-10.
- 2012b. "15M. Más allá de la lírica. Una aproximación comparativa", *Viento Sur*, 123, 45-53.
- Linz, Juan José. 1987. La quiebra de las democracias. Madrid: Alianza Editorial.
- Megías, Eduardo. 2006. Jóvenes y política. El compromiso con lo colectivo. Madrid: FAD.
- Moreno, Alejandro. 2003. *El votante mexicano. Democracia, actitudes políticas y conducta electoral*. México: FCE.
- Portillo, Maricela. 2004. Culturas juveniles y cultura política: la construcción de la opinión política de los jóvenes de la Ciudad de México. Tesis doctoral, Bellaterra: UAB.
- Ruiz de Azua, Miguel Angel. 2010. "La larga marcha hacia la ampliación del derecho de sufragio y el tema de la edad" a INJUVE, documentos, 15p. Rescatado en <http://www.injuve.es/sites/default/files/1MiguelARuizdeAzua.pdf>
- Torcal, Mariano. 2003. "Political Disaffection and Democratization History in New Democracies", *Central European Political Science Review*, 3 (10), winter 2002: 40-77
- Ubasart, Gemma (2012a). *Candidatures Alternatives i Populars a Catalunya. Construïnt democràcia*. Barcelona: Icària editorial.
- Ubasart, Gemma (2012b). "Municipalismo alternativo y popular ¿Hacia una consolidación de las tesis del nuevo localismo y la politización". *Revista de estudios políticos* 157: 135-162